

Murcia

El Liberal

Murcia

Subscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 8 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres
E. CRÉDITO FISCAL, S.
Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

EL LIBERAL EN MURCIA

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN MURCIA Y EN LA REGIÓN DE LEVANTE

EL LIBERAL invita a los anunciantes de Murcia y Alicante a presenciar sus tiradas

Murcia abandonada

Hay que reconocer que los panaderos murcianos, son personas sensatas que se llevan por donde se quiere. Si no fuera por esto, el conflicto del pan hubiera estallado ya en Murcia con todas sus consecuencias.

Nosotros, justos siempre, tenemos que hacerles la justicia debida, reconociendo que en las dos veces, desde que la guerra estalló, ha habido escasez de subida de pan, al más leve llamamiento del alcalde, los panaderos, han contestado su actitud.

Esto merece un elogio del pueblo murciano, porque no ha sido obra de la Junta de subsistencias, que en Murcia no existe, porque el presidente, que no sabemos quien es, ha desertado de su cargo.

Lo único que han dicho los panaderos al requerimiento del señor alcalde, ha sido que se vea la justificación de la subida de las harinas que han hecho los almacenistas, quienes son los verdaderos causantes del peligro que nos amenaza.

Los acaparadores, están aprovechándose de una manera escandalosa de la situación europea y los efectos de la guerra han llegado a Murcia únicamente por ellos.

Cumplimos con una justicia haciéndole saber al pueblo quien amenaza con alejar el pan de sus manos: no son los panaderos como otras veces; son los que pretenden ganar millones de pesetas con los trigos y harinas acaparados; son los que quieren comerciar con la miseria del pueblo.

Y de esto tiene la culpa la junta de las subsistencias, de lo cual podemos decir, sea quien sea su presidente, que ayer, citado para una cuestión tan vital como la subida del pan, no asistió al Ayuntamiento, lo que significa un desprecio al pueblo, que el pueblo debe devolver, pidiendo su dimisión inmediata, si el que este cargo ostenta no siente el decoro de confesar su falta de amor a los humildes.

De modo que aquí hay que ventilar dos cuestiones principalísimas: una es la constitución de una nueva junta de subsistencias, o al menos buscar un presidente que dé señales de vida; y cuando esto esté solucionado, hacer que ese nuevo presidente meta en cintura a esos acaparadores que están subiendo escandalosamente las harinas, y a los cuales acusaremos con sus nombres y apellidos si persisten en ese afán de acaparar millones a costa de la degradación.

Del mismo modo, averiguaremos quién es el nulo presidente de la junta de subsistencias, para que el pueblo sepa el interés que se ha tomado en la defensa de su vida.

El alcalde, que debe saber todas estas cosas, es el único responsable de ellas, si no las encauza por el camino de la justicia y de la razón.

Conferencia de las 21

SAN PETERSBURGO

Telegrama oficial

Se ha recibido un telegrama oficial de San Petersburgo diciendo que las tropas rusas alcanzaron a los alemanes en la orilla izquierda del Vístula.

En el centro los rusos se apoderaron de la plaza de Brzinsky y de unas aldeas que tomaron a la bayoneta.

También dice el citado despacho que la caballería rusa atacó con éxito a la infantería alemana, cuando esta luchaba la retirada, cogiéndole muchos cañones algunos de ellos con equipos de batalla.

La batalla en todo el frente del Vístula al Wartha continúa siendo favorable a los rusos.

En el frente de Crenstochowa los rusos han obtenido importantes éxitos capturando mas de cuatro mil prisioneros.

Un batallón entero austriaco se rindió ante el poderoso empuje de las fuerzas moscovitas.

Añade que los rusos tomaron una importante posición estratégica a la orilla izquierda del río Radha, haciendo mas de mil prisioneros a los austriacos.

En la orilla derecha del Vístula los

alemanes se retiraron desordenadamente, siendo perseguidos furiosamente.

El estado moral de las tropas moscovitas es altamente satisfactorio, después de cuarenta y cinco días de lucha.

CARTAGENA AL DIA

(Por teléfono)

Mitín grandioso en pro de las maestranzas - Manifestación

Cartagena 29.—A las 110 t.

Se ha celebrado en el Teatro Circo al grandioso mitín organizado por las sociedades obreras para el día once de Noviembre en favor de la Maestranza de estos arsenales.

El teatro completamente lleno presenta hermosísimo aspecto. Cartagena aparece hoy como nunca unida para la defensa de sus intereses previendo que del éxito depende la vida de la ciudad.

El teatro completamente lleno presenta hermosísimo aspecto. Cartagena aparece hoy como nunca unida para la defensa de sus intereses previendo que del éxito depende la vida de la ciudad.

Preside don Francisco Sánchez y como delegado de la autoridad asiste el inspector señor Iuglés.

El escenario está ocupado por los representantes de todas las sociedades obreras de Cartagena y La Unión y centros y sociedades de todas clases. Puede decirse que Cartagena entera está representada en el mitín.

Al comenzar el acto se leen numerosas adhesiones.

La presidencia explica el objeto del mitín diciendo que la clase obrera atraviesa una situación gravísima que debe apresurarse a resolver el Gobierno para evitar jornadas lamentables que aumenten la gravedad de la situación actual.

A continuación usan de la palabra los representantes de todas las sociedades adheridas al acto expresándose todos en tenos enérgicos de censura ante la actitud del Gobierno y el Parlamento, dejando abandonada a esta provincia.

El diputado provincial señor Dorda Mesa dice que desligado de todo compromiso político podía permitirse estar incondicionalmente al lado de los obreros ofreciendo ir a todas partes donde sea preciso en favor de los trabajadores.

Termina censurando duramente a todos los políticos que en estos momentos nada hacen en favor de esta región hace años abandonada. (Ovación).

Requerido por los obreros levántase a hablar el notable orador Rodríguez Valdés que es saludado por los asistentes con delirante ovación.

Pronuncia un discurso magistral, interrumpido constantemente por los aplausos de los concurrentes.

Lamenta la situación obrera de Cartagena y su sierra y censura enérgicamente la apatía del Gobierno.

Pinta de modo magistral el cuadro de miseria, el cuadro de los humildes, motivado por la crisis actual.

Añade que se imponen medios enérgicos para recabar de los poderes públicos el derecho a la vida que tienen los trabajadores.

Terminó diciendo que agotado ya el tiempo de las peticiones era llegado el momento de reclamar virilmente de los altos poderes el apoyo para resolver esta crisis.

Al terminar su discurso la ovación que el público otorga al orador se prolonga largo rato, oyéndose vivas entusiastas y aclamaciones al elocuente orador.

El abogado señor Cañete habla en representación del Círculo liberal adhiriéndose al acto.

Signan al orador en el uso de la palabra el concejal Osorio que le hace en nombre de los rebeldes, Andreu en representación de la Maestranza y Sebastián Pérez en nombre de los obreros de la Constructora Naval, dando todos ellos la nota radical y fueron muy aplaudidos.

La presidencia sometió a la Asamblea las siguientes conclusiones que fueron aprobadas por unanimidad:

Si el Gobierno no resuelve la crisis obrera como justamente demanda el pueblo de Cartagena que los diputados y el Concejo en pleno presenten sus dimisiones.

Pedir las obras necesarias para que se pueda dar trabajo en los arsenales y por último que se amplíen los créditos para resolver la crisis minera.

La manifestación
Terminado el mitín organizóse una grandiosa manifestación que recorrió las principales calles dirigiéndose al Ayuntamiento para hacer entrega al alcalde interino señor Tobal de las conclusiones acordadas en el mitín.

El acto realizado hoy ha causado el mayor entusiasmo en el vecindario disponiéndose toda Cartagena a secundar las peticiones de los obreros.

Asamblea en el Ayuntamiento.— La comisión gestora
La comisión formada por el alcalde y

concejales que fueron a Madrid para realizar las gestiones en favor de los obreros, se ha reunido en asamblea en el Ayuntamiento, presentándose los obreros en manifestación para hacer entrega a la asamblea de las conclusiones acordadas en el mitín.

El alcalde relata las gestiones realizadas en Madrid por la comisión ensaltecendo la actitud de Cierva y Nougés al paso que dedica censuras enérgicas al conde de Romanones señalándola como el culpable del fracaso de las enmiendas presentadas al Parlamento.

La Asamblea acordó que en el caso de que se cierren las Cortes sin atender las peticiones de la provincia, dimitan todos los Ayuntamientos, diputados senadores y todos los representantes oficiales de la provincia de Murcia.

El público acoge con enormes aclamaciones las palabras del alcalde.

El concejal señor Esplo, ratifica las declaraciones del alcalde agregando que la provincia entera está unida en idénticas aspiraciones.

El alcalde de Mazarrón se adhiere a la proposición hecha por Tapie, en nombre del pueblo que representa.

El concejal Francisco Andreu hizo declaraciones sensacionales.

Manifestó que quizá de haberse dado dinero a ciertos políticos de Madrid se hubiera conseguido la aprobación de la enmienda.

Los obreros de La Unión
La comisión de obreros de La Unión ha solicitado ser comprendida en las gestiones que se realicen en favor de los obreros de Cartagena.

Sesión extraordinaria
Se ha convocado al Ayuntamiento para mañana a sesión extraordinaria para ratificar los acuerdos tomados en el mitín y asamblea celebrados hoy.

Otra manifestación
Por teléfono (2'30 t.)

"Acaban de llegar tres mil obreros de La Unión que se han dirigido al Ayuntamiento para significar su adhesión al mitín celebrado hoy.

Mazarrón
POR TELÉGRAFO
Manifestación obrera.—Asamblea

Mazarrón 29.—A las 2 t.
Se ha celebrado una asamblea y manifestación imponentísimas.

Velote mil almas oídas pan y trabajo. El alcalde señor Zamora, el cura pároco, el presidente del Centro obrero y Martínez Izquierdo, en representación del comercio, han propuesto soluciones para resolver el pavoroso conflicto.

Se pide al Gobierno protección urgentísima para evitar la lamentable alteración del orden público, efecto del hambre que se padece.

La subida del pan
Se aplaza
Ayer celebraron una reunión los panaderos presididos por el Alcalde señor Albaladejo.

Después de larga discusión, los panaderos accedieron a aplazar por ocho días más la subida del precio del pan que habían acordado para mañana, con el fin de hacer gestiones las autoridades hasta conseguir el abaratamiento de las harinas.

El Alcalde, terminada la reunión, dirigió los siguientes telegramas:
"Excmos. Sres. Presidente del Consejo de ministros, y don Juan de la Cierva, Presidente de la Junta de Iniciativas:

Reunido gremio de panaderos, desiste por patriotismo subida de pan para mañana y ruegan a esta Alcaldía manifieste a V. E. urge supresión aranceles trigos extranjeros que aliviará situación provincia.

Alcalde, Laureano Albaladejo."

El día del Presidente
POR TELÉGRAFO
Dato y los periodistas

Madrid 29.—A las 5 t.
Al medio día Dato y Echagüé visitaron al ministro de Marina en su domicilio, hallándolo bastante mejorado y en disposición de concurrir mañana al Senado en donde comenzará la discusión de los presupuestos de su departamento.

Después recibió Dato la visita de los periodistas en la Presidencia.

La conversación versó acerca de la actitud en que se han colocado algunos elementos parlamentarios, que respecto al presupuesto de Fomento, la actitud ha sido de obstrucción, lo que le parece mucho a Dato.

A este propósito Dato insistió en las

manifestaciones de estos días a algunos diputados catalanes y castellanos.

Ante todo hay que lograr la aprobación de los presupuestos, pero al paso que vamos en la discusión se llegará al día 31 de Diciembre sin haberlo conseguido.

Muy atendibles y de todos conocidas son las razones en que el Gobierno fundaba su anhelo de tener resuelto este problema de índole constitucional.

Hablándose expresado en el Congreso de modo terminante el deseo justificado, de todas o casi todas las provincias, de obtener recursos especiales para subvenir a las circunstancias actuales, no comprenden los que de modo estéril dificultan la aprobación de los presupuestos, que el Gobierno no puede anteponer los mismos ningún otro proyecto.

LAS DOS GRANDEZAS

Hacia el "Federico" la travesía de Barcelona a Génova. Al cruzar por delante de las islas Hydes, con mar bella y viento favorable—porque el "Federico" es una nave vetusta y desencuadrada, que necesita utilizar también el motor primitivo,—presentóse a la vista un torpedero francés. Moderó el mercante su marcha y subió un oficial a bordo.

La inspección fué satisfactoria; nada; pasaje escaso, carga varia en sacos y en embalgas de madera. Despidióse el francés, y siguió el "Federico". A las dos horas, nuevas señales de otro torpedero. La visita fué más minuciosa, y el resultado, idéntico. No disminuído en su rostro ceñido un gesto de contrariedad, iba a despedirse el oficial visitante, cuando hubo de observar un movimiento extraño en uno de los sacos de mercancías. Ordenó que el saco fuera desatado, y cuál no sería su sorpresa al encontrar dentro, la móvil y rígida, un alemán! Repetida la operación en todos los sacos, aparecieron otros tantos germanos. No fué esto sólo; confirmadas ya las sospechas, las cajas de madera fueron desclavadas; en cada uno cuatro alemanes, acurrucados, sometidos a una prueba de incomodidad casi absurda, sufrían todo género de tormentos, incluido el del hambre con tal de poder burlar la vigilancia de los aliados e incorporar a los regimientos que luchaban por defender la supremacía y el honor de su patria.

Ante una prueba tal de disciplina, de patriotismo y de entusiasmo, el oficial francés se descubrió, sin duda, o se cuadraría y haría el saludo militar: honor a los héroes. Nación que cuenta con hijos así merece ser glorificada.

Y lo es todos los días y aun por sus propios adversarios. Todavía no hace muchas días hablaba el Almirantazgo inglés con elogio y con reverencia de los tripulantes del "Emden". La virtud, la inteligencia y el arrojo de estos marinos no han sido superados. Solos a través de los mares, sin esperanza de ser socorridos, agobiados por la dificultad de reponer de carbón las máquinas y de burlar la persecución de las más poderosas escuadras se han lanzado a las más arduas y arrojadas empresas: han bombardeado puertos bien defendidos; han echado a pique cruceros poderosos; y durante dos meses han burlado la vigilancia y persecución de centenares de barcos. Y siempre tras la bravura, resplandeció en sus tripulantes el sentimiento de humanidad, y después de hundir los cascos de las naves adversas, expusieron la vida por salvar las de sus tripulantes. Los poetas cantarán algún día estas hazañas, dignas de los dioses de Homero. Hoy las recitan los adversarios con profunda emoción.

Y en las trincheras, a los actos de arrojo suceden los de disciplina. Legiones enteras se lanzan a la muerte cantando los himnos de la patria. Alemania es grande, no solamente por sus ejércitos, sino por sus catedras, por su industria, por su maravilloso progreso. La patria de Herden, ensalzada con tanto ardimiento por la gran madame Stáel, ha multiplicado sus energías, elevado a grandes exponentes sus medios de vida y cultura, y sobre todo, ha domado sus energías individuales. Con infinidad almas ha integrado un alma nacional.

"Pero Francia es mi madre...", escribía en "El año terrible" Victor Hugo, después de estallar un himno incomparable a la gran nación prodigiosa. Pero Francia es nuestra madre espiritual. No puede ser aniquilada; ha fecundado todos los principios, ha fecundado todos los amores. Al prodigio de ciencia y de disciplina opone otro prodigio de fé y de humana solidaridad: En la contienda actual sostiene con Inglaterra y Rusia—la calumniada Rusia—los principios de la Democracia; y los ensambrados del ideal nos descubrimos ante el pueblo de Kant; pero nos postramos,

con el corazón henchido de votos, ante la patria de todos los hombres.

Alemania, la gran Alemania, no debe, no puede ser aniquilada; renacerá más grande, más fuerte que nunca; pero renacerá llevando en su frente los principios de la Revolución francesa, que dió al mundo el libre pensamiento y a todas las razas un principio de soliderad é interés común. Lo que tarde en rendir culto a este interés supremo, será lo que tarde en ser firme y duradera la paz.

ANTONIO ZOZAYA

La Unión

Vida municipal

Hablamos leído esta mañana un libro (del que ya nos ocuparemos otro día) que el joven concejal Emilio Sáez ha publicado con la enmienda al Proyecto de Presupuesto del Ayuntamiento para el próximo año, que esta tarde tenía que conocer la Junta de Asociados y que presenta la Comisión de Hacienda aprobado ya por la Corporación municipal.

Como dicho Concejal es conservador é individuo de la Comisión de Hacienda, nos ha preocupado su disidencia, y nos hemos ido a la Casa Consiliar para escuchar la discusión, mas que del Presupuesto, de la bien razonada oposición escrita por el señor Sáez.

A poco de sonar las tres, sonó también la campanilla presidencial movida por la mano de don Fernando, y luego de la sacramental frase de se abre la sesión, comienza; no la de la Junta de Asociados sino la que todos los viernes celebra el Cabildo. Y para dejar tiempo a la otra, nos quedamos a esta sesión que no nos pesa presenciarla.

Ha carecido é interés en cuanto a los asuntos a resolver; pero si ha tenido importancia después del "Ha terminado el despacho ordinario", por que nos hemos enterado de las promesas que hace el Gobierno al contestar a los telegramas que se le enviaron por acuerdo de la anterior sesión y de la buena impresión que tienen los diputados acerca de pronta solución a la crisis del trabajo.

Emilio Sáez, que como los otros señores queda enterados de las respuestas dadas a esos telegramas, pide la palabra y dice luego, que no hay otra solución al conflicto local, que el trabajo de las minas de la Cuenca, y que esto se puede conseguir procurando que el Banco de España, reciba en depósito el mineral que se extraiga, dando dinero por cuenta de su valor; que este asunto corresponde al Gobierno interesado y que puesto que ahora ha salido para Madrid una Comisión del Ayuntamiento de Cartagena para solicitar no se despidan obreros del Arsenal, puede interesarse de esa Comisión boga gestiones acerca del Gobierno en este sentido y al no conseguirse esa solución única para acabar el estado de miseria en que se está, presenten la dimisión plena de este Ayuntamiento que deberán llevar.

García, García y Roca no se conforman con que la dimisión la lleven esos señores, porque esa determinación es extrema y se debe hacer luego que sean infructuosas las gestiones.

Sáez insiste en su propuesta conformándose con que se hagan las dimisiones cuando era hora; pero hay que tener en cuenta—dice—que ha llegado ya el momento de adoptar una resolución y ponerla en práctica.

A gusto de todos se acuerda que en lugar de solicitar concurso de la comisión que de Cartagena ha ido a Madrid, vaya una del seno de la Corporación y que le acompañe obreros y comerciantes y presentar la dimisión, desde luego.

Terminó así la sesión.

Al poco comienza la de la Junta municipal.

Acuden veintuno entre concejales y vocales asociados.

El secretario abre perezosamente el libro de acts y lee la de la anterior, que es miriamétrica.

Es aprobada por unanimidad y la firman todos los asistentes, mientras un portero va encendiendo las luces de la sala. Como ahora disfrutamos solo de medio alumbrado, será por lo que el portero que traía la luz dejaba sin encender la mitad de las lámparas.

El contador ha leído el Presupuesto de una vez y luego el concejal liberal señor Martínez Murcia, ha dicho que se leyera la enmienda que tiene presentada.

Emilio Sáez dice que la suya la conocían los individuos de la Junta porque le había enviado ya un impreso de ella y no quería que se leyese.

Ha contestado el secretario al señor Martínez, que en el acta donde constaba la enmienda, no estaban los datos concisos y que la leería si quería; pero que no le iban a entender los señores.

(El concejal se ha saqueado y, nosotros también).

Emilio Sáez ha regado el concejal catalán que con los datos que trajera cualquiera la ya presentada y éste como si estuviera seguro de que iba a ser desechada, la ha leído muy de prisa.

Roca, como individuo de la comisión, ha defendido el proyecto que puesto a votación, ha sido aprobado con cuatro votos en contra.

Claro es que las enmiendas del concejal catalán y del otro conservador, fueron desestimadas, totalmente. ¿No tendrán algo bueno?

Así acabó la tarde municipal.

Esta noche celebran los obreros una en Alumbres de propaganda socialista y para tratar de la situación.

Daremos cuenta mañana.—11 14.

Regreso del rey

Madrid 29.—A las 9 p.
A última hora de la tarde regresó el rey Alfonso a Madrid.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La voz del profesorado de segunda enseñanza

Excelentísimo señor ministro de Instrucción pública:

Muy señor mío y respetable compañero: Considerando a V. E. de julio más sereno como particular que como Ministro de la Corona, sin haber dudado jamás de su rectitud en uno ni en otro aspecto, me permito distraer su atención para protestar respetuosos, pero enérgicamente, de todas sus reformas en Instrucción pública, que tienden de modo más o menos indirecto a restar importancia al Bachillerato, colocándolo en plano igual o superior al de las Escuelas de Comercio y Normales.

La cultura actual de España, no obstante sus deficiencias, hállase representada exclusivamente, y siempre lo ha estado así por las Universidades, que forman un todo indivisible con los Institutos generales y técnicos, como prolongación suya; es poco que el extranjero admira aún en nosotros, créase V. E., no son ciertamente los frutos de la enseñanza de las Escuelas de Comercio ni de las Normales.

La solera de los conocimientos que tan justamente han elevado a V. E. al puesto que ocupa, recuérdelo bien V. E., ¿de dónde procede? Ni Costas ni Menéndez Pelayo fueron Profesores Mercantiles y Carricido es bachiller.

Como no está en mí ánimo deprimit a nadie, sino la defensa de una cosa honrada, no probaré a V. E., y bien pudiera hacerle, porque ni en las Escuelas de Comercio ni en las Normales se puede dar cultura básica para el ingreso en Facultad a pesar de los mil exámenes que V. E. piensa introducir; supongo que el Latín que V. E. necesitó para estudiar los Derechos Romano y Canónico, no los aprendería en Escuela de Comercio alguna; ni la Lógica de los argumentos que han elevado justamente a V. E. el lugar más brillante del foro español, puede ser de procedencia mercantil; ni normal; y el Castellano de V. E., que le hace maestro de la palabra, es griego para los teóricos de libros y los maestros de escuela.

Lo inaudito, lo que más me aflige en todo esto, señor Bergamín, es que atente contra lo menos malo de la pedagogía nacional, un conservador de tan buena cepa como V. E.; y que después de una etapa anarquizante de la Instrucción pública que ha dado vida a centros costosísimos e inútiles de toda inutilidad (habiendo Universidades é Institutos) como la Escuela Superior del Magisterio, la Central de Idiomas, la del Hogar, y otras mil; V. E., en vez de centralizar, cual correspondía a su función político-religiosa, y fundirla todo en la ajeja y venerable Universidad, romezándola, ha dejado llevar por su mala fortuna de un espíritu incoherente a las Escuelas de Comercio (con logratido manifiesto hacia el Instituto que le preparó para la enseñanza superior) y ahora amenaza de muerte a los costadísticos de segunda enseñanza.

Las escuelas especiales adolecen de los mismos defectos que los institutos sin ofrecer ninguno de sus ventajas.

Para concluir: la cultura nacional debe mucho al profesorado de la segunda enseñanza; si de las Escuelas de Comercio y Normales, nada, absolutamente nada.

Sentiría haber molestado a V. E., pero sírvale de compensación considerar que sus proyectos son verdaderamente agresivos para los de nuestra profesión y aficiones.

Suyo atento y s. s. y compañero, que b. s. m., Un Catedrático.

Nuestros folletines

Próximo a terminar la sensacional y exitosa novela, de Pedro Jara Carrillo,

CAIN

que su autor ha tenido que disponer de algunos días para dar cima a su obra, hemos comenzado a publicar el emocionante folletín de Xavier de Montepin,

El coche número 13

Ambas novelas se publicarán al mismo tiempo, y tanto la novela

CAIN

que por su desenlace hay un verdadero interés por conocer, como

El coche número 13

que ha despertado gran curiosidad, seguramente nuestros lectores quedarán satisfechos con ambas obras de cuyo mérito solo las firmas de sus autores son una garantía de cuanto decimos.

Así, pues,

EL LUNES

comenzarán nuestros lectores a leer

El coche número 13

cuyo folletín publicaremos como decimos, al mismo tiempo que la novela de Jara Carrillo

CAIN

que está próxima a terminar.

Crónicas de la guerra

LOS ALEMANES EN MONTMIRAIL

17 de Noviembre.

Gentilmente recordada en su alto nido de Montmirail, Montmirail no parece conservar un recuerdo muy amargo de los días que los prusianos acababan de pasar dentro de sus muros. Nada, a decir verdad, hace aquí recordar los horrores de las innumerables aldeas cercanas donde las bueltas del fuego y del saqueo son visibles. Pero más que recorremos las calles en todas direcciones, no encontramos ni un vidrio roto ni un resto alifonso. La gente circula tranquila, como si nada hubiese nunca interrumpido la existencia de laboriosa monotonía. En los cafés los parroquianos sacaban sorpresa sus apertivos, y las tiendas están llenas de gente.

—¿Es día de feria?—preguntó a un vendedor de tarjetas postales.
El hombre me miró, sin comprender el sentido de mi interrogación.
—Es un día como los demás—me contestó, al fin.

En la ignorancia de los misterios prusianos, yo no sabía que Montmirail, a pesar de su escaso número de habitantes, es una verdadera ciudad. No hay más que ver los escaparates de sus tiendas, llenos de objetos elegantes, para verlo. ¡Y qué decir de sus calles nuevas, que son reducciones de las de París! Pero el gran dato, el que nadie debe olvidar, es que sirve para hacer palidarse de envidia a los burgueses de Copenhague y a la Ferté Champenoise, es el relativo a las tres estaciones de ferrocarril. Porque Montmirail tiene tres estaciones, lo mismo que Roma tiene siete colinas.

—¿Por cuál de las estaciones ha llegado usted?—es lo primero que le preguntan a uno.
[Dulce y vanidoso pueblo, que parece haber sido creado para no conservar de los trágicos sino un recuerdo pintoresco y un reflejo de gloria]

Aquí cerca, una columna de granito coronada por un águila, que fué de oro ed otro tiempo, ostenta una inscripción, que reza: "Montmirail, 11 de Febrero de 1814." Y la Historia, cuando relata las últimas etapas de la epopeya napoleónica, nunca olvida el nombre ilustre de la localidad. "Champeubert, Nestlé, Chateau-Tierry, Vauxchamps, Montmirail." Sin embargo, todos saben que hace un siglo, los montmirailenses no vieron ni una sola lanza caesa ni un solo casco prusiano. La batalla se rió relativamente lejos, en la llanura del Oeste, bajo los grandes chopos cubiertos de muérdago.

En Septiembre de este año de desgracia en que vivimos, el espacio de la acción fué más amplio. Los alemanes ocupaban los campos situados hacia el Norte, y los franceses las aldeas del Sur. Durante varios días, una lluvia de fuego pasó sobre la villa, sin tocarla. La gente contemplaba, llena de espanto, el vuelo de las granadas que iban a estallar, a algunos centímetros de pasar, a la izquierda o a la derecha. Temblando, todos esperaban que la catástrofe se acercase hasta tocarlos. Pero hoy, sin duda, un día para proteger a las aldeas que tienen tres estaciones, y Montmirail fué salvado de la metralla.

También del saqueo y del incendio fué salvado. El cuerpo de ejército que lo ocupó durante cuatro días tuvo el inesperado capricho de no fusilar a nadie, de no pillar casi nada y de no violar sino a una mujer.

—El alcalde nos contará lo que sabe—me dice el capitán de nuestra pequeña tropa de periodistas.

Antes del alcalde, en la vieja "auberge", donde almorzamos, es el hotelero quien nos refiere, entre risa y enojo, los hechos de sus propias aventuras. Los alemanes entraron en la fonda la tarde del 5. Todos eran oficiales. Mas, sin duda, ninguno de ellos pertenecía a la escuela de los orgullosos señores de Berlín, puesto que, abandonando sus sables, se fueron derechos a la cocina para prepararse con sus propias manos aristocráticas un magro café. Bien enterados de los productos de la comarca, pidieron carne de cerdo fresca, pollos, patatas, zanahorias, manteca. Cuando la mesa estuvo servida, uno de ellos bajó a la bodega y subió dos cestos de botellas bien escogidas.

—Mi Chamberlín viejo—murmura con melancolía el ventero—se lo bebieron todo... Luego me pidieron veinte botellas de champagne, y como no eran sino unos diez o doce, yo les subí seis. Entonces, el más joven, expresándose en perfecto francés, me dijo que, para castigar mi avaricia me exigía treinta botellas. Yo les contesté que les cogieran ellos mismos, y no se hicieron de rogar. Cada uno sacó dos o tres. Naturalmente, al cabo de algunas horas estaban completamente borrachos. Uno cantaban, otros reían, otros dormían sobre la mesa. De pronto, un jinete trajo una carta para el que parecía el jefe. Este la leyó y después me llamó para que le indicara sus habitaciones. Al llegar a la mía, en la cual estaba mi ropa, me preguntaron qué dormía ahí, y cuando les dije que yo, me contestaron que no tuviera cuidado, pues no me la ocuparían. Al retirarse, el joven que hablaba francés exclamó:

—Todo te lo pagaremos en buen oro alemán.

El hotelero sonreía evocando la escena, y, para terminar, agregó:

—Claro que no me pagaron nada ni de aquella primera noche ni de los otros días en que siguieron comiéndose mi buena cocina.

Lo de la buena cocina es exacto. Como en todas las viejas fondas de este maravilloso país, que ha hecho de la gula una exquisita virtud, en la "auberge", de Montmirail se come y se bebe bien,

aun en tiempo de guerra. Goethe, durante la campaña de Francia, quejándose de que su estómago, acostumbrado a las pesadas salsichas de Erfurt, no pudiera soportar los platos de la Champaña. Los alemanes de hoy, más refinados, por lo menos en esto, parecen hacer honor a la cocina enemiga con un entusiasmo que entristece a los cocineros. En toda esta región que fué lozada, y que nosotros recorremos ahora, no hay casa bien provista que no conserve el recuerdo de la "gourmandise" germanica. Antes de pensar en saquear o en violar, en incendiar o en fusilar, los oficiales de su majestad encendían los hornillos y visitaban las bodegas. Y con qué apetito comen los buenos guerreros!

—¡Si no diera rabia—nos dice nuestro hotelero—daría gloria verlos trabajar!

Nosotros, aunque germanófilos, los imitamos hoy jen eso. Las cuevas de la "auberge" están ya provistas de ricos vinos, y el cerdo y los pollos abundan siempre en el mercado de la ciudad. A mi derecha, un compañero escandinavo como cual dos búfalos. Oviéndolos por un instante de los cuadros de dale que hemos visto en el castillo, todos sentimos el bienestar de la estancia tibia, del vino generoso, de las viandas suculentas. Para que la conciencia no nos atormentase, hablamos del aspecto físico de la ciudad, de la suerte de sus habitantes, de la riqueza de la comarca. Sarti, el corresponsal de "La Tribune", de Roma, quiere ofrecernos unas copas de champagne.

—No—dice el capitán—; mientras no hayamos logrado la victoria completa, el champagne está prohibido.

El Borgoño, en cambio, está permitido, lo mismo que el café y los licores.

—Y nuestros lectores que deben creerlos en las trincheras, murmurando de fío y de hambre—murmura el director del "Journal de Genève".

—Para todo hay tiempo—contesta nuestro guía.

En esto, el alcalde llega. Es un anciano de bigote blanco como la nieve, muy cortés y muy frío, vestido de luto. Nos saluda con una inclinación de cabeza y, sin aceptar la silla que se le ofrece, comienza a hablar, pensando sus palabras, como si se encontrara en el seno de su Ayuntamiento un día de sesión solemne. Nosotros somos para él, según nos dice, la encarnación de la opinión universal. Nosotros somos la Historia. Nosotros somos el tribunal supremo de los pueblos.

—Por mi parte—agrega, entrando en materia—, yo no tengo de los enemigos de la patria las mismas quejas que muchos de mis colegas. La conducta de los alemanes en Montmirail, comparada con lo que hicieron en varias ciudades venecianas, fué correcta. ¿A qué atribuirlo? Algunos creen que, en parte, a mi conducta al no haber abandonado mi puesto. Pero yo creo también que hay que tener en cuenta que aquí vivía un general ilustre, von Kluck, según los otros... Yo no puedo decir cuál era, aunque lo vi varias veces... Lo que sí recuerdo es que era un hombre de unos setenta años, de rostro agradable y de bigote cano... El día de la entrada de las tropas, ese general vino a la Alcaldía y me aseguró que la vida y los bienes de los habitantes serían respetados, con tal que sus tropas no fueran atacadas por los paisanos. ¿Quién quería que los atacase, si todos nuestros hombres capaces de luchar están en la guerra? El lo comprendió así, y muy cortésmente trató de tranquilizarme, repitiéndome que no había nada que temer. Luego hablamos de las subsistencias. Necesitaba diez mil raciones de pan diarias. Aquí, en tiempos ordinarios poseemos hornos importantes: mas en aquel momento sólo dos funcionaban. "No importa; hay que hacer lo que ordene"—repliqué. Y echando a an-

dar, me hizo que le enseñara los depósitos de harina y los molinos de las lavanderías. Cuando vimos que no faltaba trigo, le aseguré que iba a pedir a los vecinos de buena voluntad que amasaran el pan. Al día siguiente las diez mil raciones estaban listas. El general, con su Estado Mayor, alojábase en el castillo de La Rochefoucauld, a la salida del lugar. A las tropas las repartimos en las casas particulares y en los edificios públicos. Decir que no abusaron de la hospitalidad sería mentir. Casi no hay habitación en la cual no fuese algo, que aquellos señores se llevaron como recuerdo. Pero accidente doloroso, en realidad, sólo tuvimos uno.

El alcalde se defende un instante, dudando si debe o no hablarnos del accidente.

—Es cosa delicada—murmura.

Todos insistimos, y el capitán lo determinó a no dejarnos con la curiosidad, asegurándonos que si se trata de algo que no debe publicarse le guardaremos el secreto.

—Se ha dicho—prosigue, al fin, el alcalde—, y yo lo he leído en el "Tempo", que en Montmirail un alemán violó a una niña ante sus padres y luego hizo fusilar a la familia. Esto no es cierto. El día 7, a eso de las diez de la noche, unos vecinos violaron a un muchacho precipitadamente. Yo había oído unos cuantos disparos, y me disponía a salir para averiguar lo que pasaba. La gente que encontré me indicó una casa en la cual estaban alojados dos oficiales. Cuando entré, encontré ante un cuadro de horror. Uno de los militares, borracho, estaba en camisa de dormir, y a su lado el otro, vestido de uniforme, tenía aún en la mano un revólver. En el suelo, bañadas en su propia sangre, yacían las dos mujeres dueñas de la casa, madre e hija. ¿Qué había pasado ahí? Los alemanes, que no hablaban francés, no pudieron explicármelo; pero todos hemos reconstruido el drama de la manera más lógica, dado el carácter de las víctimas, personas muy honradas y muy serias. El borracho quiso, sin duda, abusar de la más joven, y la mayor intervino en su defensa. Al oír ruido de disputa, el segundo oficial intervino a la manera alemana, que no es ni suave ni delicada. Naturalmente, después de haberme enterado del crimen, corrí hacia el castillo para poner en autos al general, quien me ofreció que buscaría al culpable. Pero la verdad es que los asesinos siguieron tranquilos en las casas de sus víctimas hasta que el décimo cuerpo de ejército tuvo que salir en fuga precipitada, abandonando a sus heridos y llevándose los carros del pueblo llenos de objetos robados.

El alcalde, siempre frío, siempre acompañado, agregó:

—Eso es todo, señores.

Luego se inclinó, y se marchó, acompañados que fuéramos el castillo de La Rochefoucauld.

Irguiéndose en la parte más alta del promontorio montmirailense, la antigua alayá señorial domina el campo de sierto. En la vasta extensión que la vista abarca no se descubre ni una aldea, ni una granja, ni siquiera una de esas ermitas aisladas, tan frecuentes en estas regiones. Montmirail se halla como perdido en medio de un desierto, entre tierras pantanosas cubiertas de mimbres y terrenos áridos, que la gente de la Champaña llama "pelojesos". El aspecto del paisaje, sin embargo, no carece ni de encanto ni de grandeza. Las llanuras ondulantes en líneas armoniosas y van a perderse en el horizonte azul a distancias lontananas. Nuestro capitán, siempre obsesionado por ideas de estrategia, nos hace notar con cuánta ciencia Louvois escogió al sitio para poder dominar las rutas militares desde la alta terraza en que nos hallamos. Por mi parte yo prefiero contemplar los muros

agrietados, no por las bombas, sino por el tiempo, y las torres que se alzan, cubiertas de musgo, pregonando aún la gracia robusta de los grandes siglos de Francia. Por una escalera señorial subimos al primer piso, sin encontrar a nadie. Las salas, en las cuales cabría un rey con su corte, están abandonadas. En los interminables pasillos, tapizados de damasco rojo, no se ve ni un mueble, ni una armadura. Nuestros pasos suecan en el espacio vacío, despertando las sombras de los que en otro tiempo poblaron el alcázar de risas y de canciones. En un ángulo del primer piso un muro presenta un agujero hecho por una granada francesa.

—Esta fué la que hizo huir a von Bulew—nos explica nuestro guía.

Por el hueco de la balía el campo aparece en toda su melancólica extensión.

—Por allá se fueron—agrega.

Y siguiendo el ademán de su brazo, nos figuramos asistir al desfile precipitado de la horda germana que, después de soñar, ebria de orgullo, en la conquista de París, tuvo que volverse hacia atrás precipitadamente, dejando en estos campos trágicos las tumbas recién abiertas de sus mejores soldados, iluminadas por los incendios de las aldeas.

E. GOMEZ CARRILLO

Teatro Ortiz

Con bastante más concurrencia que de ordinario se celebraron las funciones anunciadas por tarde y noche.

En "Malvaloca" y en "Cyrano" los intérpretes estuvieron discretos, mereciendo, solamente, especial mención Ricardo Calvo y Lola Velázquez que obtuvieron bastantes aplausos.

Por la noche en "Cyrano", a causa de la indisposición de uno de los actores, hubo que suspender la representación, suprimiéndose el último acto.

Para esta noche se anuncia el drama en tres actos y un prólogo, original de don José Echegaray, que lleva por título "El gran galeoto".

Los dramas del automóvil

Los dramas del automóvil

Dos heridos gravísimos

Madrid 29.—A las 9 n.

En la carretera del Pardo chocó con una piedra un auto que iba ocupado por Ramón Oñanos, de 28 años, catalán, domiciliado en el Palace Hotel, y Dolores Sotres, de 26 años, alemana, hospedada en el mismo hotel.

Ambos han recibido gravísimas heridas en la cabeza.

El automóvil ha quedado destrozadísimo.

BARCELONA

Clausura de cursos

Madrid 30.—A las 1 m.

Con asistencia de los elementos oficiales ha tenido hoy lugar la clausura de cursos breves para el perfeccionamiento del magisterio.

Pronunciaron discursos el inspector de enseñanza y el doctor Carulla.

Este se ocupó de la cuestión sanitaria manifestándose opuesto al cierre de establecimientos de enseñanza.

Después celebró un banquete.

Catedrático fallecido. —Cheque de trenes

Victima del tifus ha fallecido el catedrático de derecho D. Juan de Dios Fries.

En Manresa chocaron un tren de mercancías y otro que se hallaba de mercancías.

El tren de mercancías iba cargado de cerdos muriendo bastantes en el choque.

BADAJOS

Asalto de una finca

Madrid 30.—A las 2:15 md.

Telegrama oficial recibido de Don Benito dice, que un propietario de este pueblo comunica, que en su finca de Guardamar, término de Zalamea la Serena, entraron veinte hombres para robar bellota a viva fuerza.

Los guardas de la finca se opusieron entablandose una colisión de la que resultaron muertos un bellotero y gravísimamente herido uno de los guardas. La guardia civil persigue a los ladrones.

El Código Minero

Ayer mañana regresó de Madrid nuestro distinguido amigo el notable abogado y secretario de la Diputación provincial don José Ledesma.

El objeto de su ida a la Corte ha sido para informar en la sección tercera del Senado ante la Junta encargada de formar el Código minero.

El señor Ledesma fué designado por la Asamblea que hace días se celebró en Madrid y a la que asistió en representación de la provincia de Murcia.

Al terminar su notable informe fué felicitadísimo por la Junta haciendo grandes elogios por tan brillante trabajo.

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena.

Nuevo diputado

Por el artículo 29

Madrid 29.—A las 9 a.

El gobernador de Lugo comunica que la Junta provincial ha elegido diputado a Cortes por Viveiro, por el artículo 29, a D. José Soto Requera.

En Barbieri

Mitín de protesta contra el Municipio

Madrid 30 (2 m.)

En el teatro Barbieri se ha celebrado el mitín convocado por la Casa del Pueblo, para protestar del acuerdo del municipio en la cuestión del pan.

No asistió Pablo Iglesias por encontrarse enfermo.

También fué notada la ausencia de los diputados de la Conjuración republicana, a pesar de haber ofrecido asistir.

El presidente Lucio Martínez dice que los obreros tienen derecho, como electores, de investigar la gestión de la minoría del partido en el ayuntamiento en asunto tan delicado.

Declaró que en el mitín no se emplearan estridencias de lenguaje; pero que conviene sepan las concejales la protesta de los obreros para que tengan en cuenta en las próximas elecciones.

Varios oradores pronunciaron discursos arremetiendo contra los concejales que no han defendido a los obreros pauderos.

Debemos pedir al Ayuntamiento que no se cumpla el acuerdo respecto al pan porque merma el pan del pobre. (Dásele lectura al Ayuntamiento).

Algunos oradores propusieron la manifestación produciéndose algún desorden, dándose vivas y muéras.

Abogóse en el mitín por la cooperativa obrera pacificadora.

También se acordó que la casa del pueblo continúe con afianzo esta campaña advirtiéndose que ellos no amenazan sino que cuando haga falta obrarán.

El mitín terminó en el mayor orden.

CAIN

FOR

P. JARA CARRILLO

Como persistieran los mastines, el pastor se levantó de su rústico lecho y salió.

—¿Es que pasa algo?—preguntó Rafael.

—No se que será. Voy a dar vuelta al robaño, porque lo mismo que pudiera ser un lobo que anduviera por los alrededores del aprisco, también puede ocurrir que sea la guardia civil que de vez en cuando suele pisar a caballo por estos alrededores.

Salió el pastor y desapareció entre aquellas tenebrosidades del campo.

Rafael y Natí quedaron algo pensativos ante las últimas palabras del rústico campesino, en las que manifestó la posibilidad de que por allí visitara la guardia civil.

Pronto regresó el pastor diciendo:

—No son los lobos; me he asomado al aprisco y nada alarmante he visto. Los mastines, que andan por las afueras, han callado al verme. He puesto oído atento y me parece haber notado un lejano ruido de caballos; serán los guardias sin duda, que se aproximan a la sierra a relevar a los que hacen la vigilancia por aquellos peligrosos sitios.

Y en diciendo esto, se escucharon con más fuerza y con más continuidad los aullidos de los mastines. Aquellos aullidos ya demostraban claramente que gente se aproximaba por aquellos contornos.

—No cabe duda que los guardias vienen hacia acá—dijo el pastor—. Voy a atar los perros no sea caso que alguno se agarre a los caballos.

Y antes que saliera, con mal disimulada impaciencia, preguntó a Rafael:

—¿Pero es que los guardias llegarán hasta esta misma cueva?

—Bueno puede ser; muchas veces suelen pasar de largo—contestó el pastor—pero es lo más frecuente que den una vuelta por aquí, porque así se los tiene recomendado el marqués mi señor, por si a sus pastores les ocurriera alguna novedad; ellos, al mismo tiempo, aprovechan este alto para beber agua y echar un cigarro, mientras charlan conmigo bromeando sobre mi ignorancia del diablo.

Rafael y Natí se miraron con una mirada inteligente e intensa que quería decir tanto como: ¡somos perdidos!

Rafael estuvo a punto de confesar a aquel pastor su verdadera situación.

El pastor volvió a salir para atar los mastines.

Cuando se vieron solos Natí y Rafael, en voz muy baja para que no pudiera oírlos la mujer que más adentro dormía, se comunicaron impresiones y no se determinaron a confesar al pastor la verdad.

¿Y qué iban a hacer?

La guardia civil preguntaría si daba por ellos cuando notara su estancia extraña en aquellos sitios.

Además, que aquellos guardias, acaso no fueran los que iban a la sierra de relevo como dijo el pastor; sino los que en su persecución irían cuando hubieran sabido su marcha por boca del Lobo.

Había que resignarse.

Volvió el pastor y se quedó en la puerta como esperando algo.

Al poco rato, entró a la cueva y despaviló el candil para que hiciera más claridad, colocándolo en la entrada de la rústica estancia, con objeto de que los guardias supieran hacia donde se dirigían.

Eran aquellos unos momentos terribles para Natí y para Rafael.

Cada minuto que pasaba, les parecía una hora de agonía.

Pronto se distinguieron entre el silencio sepulcral del campo, el trotar de los caballos y el chasquido de los sables al tropezar con los estridos y las espuelas.

Se acercaban más poco a poco.

De pronto, un agudo silbido rompió el silencio de aquellas soledades.

El pastor sacó de sus bolsillos una escala hecha con tubos de caña, cosa corriente entre los pastores, y comenzó a pesarla por sus labios y a producir una campestre melodía, que tenía todo el sabor de aquellas bucólicas virgilianas en la Arcadía inmortal, donde tañía sus amores el pastor Coridon.

Pero aquellas melodías bucólicas que hubieran despertado raudales de poesía en los corazones indiferentes a las vicisitudes humanas, sonaron como lúgubres sonatas en los oídos de los hermanos que huían del peligro de caer en manos de la justicia.

—Ese silbido que han escuchado ustedes—dijo el pastor—es la señal que me hacen los guardias para que sujete a los mastines antes de que ellos lleguen.

Yo les contesto con mi flauta de cañas y esto viene a ser como un "¡candil, alerta!"

A Rafael no se le ocurría nada que los librara de aquella situación.

Solamente veía arder el candil y pensaba en la conveniencia de estar sin luz.

¿Y cómo decir aquello al pastor que la tenía allí puesta precisamente para que los guardias se orientaran?

Sin embargo, ante los grandes peligros, las grandes decisiones.

Rafael pensó en levantarse con cualquier pretexto, y dur con la cabeza al candil como por casualidad, derribándolo al suelo.

Y esto hizo, así que notó que los caballos estaban próximos a la cueva.

El candil cayó al suelo y Rafael puso sus pies sobre él como si no sabiera qué hacer.

El pastor lanzó una exclamación de contrariedad.

—Ha sido una torpeza mía, amigo; iba a asomarme a ver por donde venían los guardias y sin querer he tropezado con la luz—dijo Rafael.

Natí que comprendió la intención de su her-

mano, silbó un rayo de alegría que se dibujó en una sonrisa.

El pastor buscó a tientas el candil encontrándolo en tan mal estado a causa de los pisotones de Rafael, que tuvo que desistir del alumbrado.

Se adelantó hacia la vareda y al poco rato, hicieron alto justo a él cuatro guardias a caballo.

—¿Qué hay, buen pastor?—le preguntó el que hacía de jefe de la fuerza.

—Pues nada—contestó el pastor—que se derribó la luz al venir usted por allá, y no he podido arreglarla. ¿Quiéren descansar un poco?

—Sí—contestó el jefe—; echaremos un cigarro a la puerta de tu cueva, ya que la noche no es desahuciable.

Y hacia ella se encaminaron; y desmontando de los caballos y con las riendas en el brazo, sentáronse en un alto del ribazo que formaba aquella oscura estancia.

Sacaron sendos cigarros y ofrecieron uno al pastor.

—Gracias—dijo esto—yo no fumo; eso del tabaco no llena necesidad del hombre y yo no he querido acostumbrarme a nada que no sea un mandato de la naturaleza, a la que no se puede dejar de obedecer.

—¿Y qué hay por aquí de nuevo?—preguntó uno de los guardias al pastor.

—Ustedes lo dirán, que todo lo saben y que vienen de donde vive la gente civilizada.

—Ya se que ha sido cazado el Lobo, ese ban-

Vapores Correos Franceses

de la Société Générale de Transports Maritimes à Vapeur
Servicios rápidos y directos los días 2, 12 y 22 de cada mes, por el puerto de ALMERIA para el transporte de pasajeros con destino al BRASIL, URUGUAY y ARGENTINA.

FORMOSA

Salida de ALMERIA el 12 de DICIEMBRE de 1914, para BANTOS, y BUENOS AIRES.

Estos vapores admitirán pasaje en Cámara de primera, segunda, segunda económica y en tercera clase, haciendo escala en DAKAR (Costa de África) para abastecerse de carbón y agua, siendo la duración probable del viaje de 15 días.

Las Cámaras de primera y segunda de estos buques están montadas con todo el lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos: tienen espectáculos salones, alumbrado eléctrico y el trato es impecable.

Para las de tercera clase comida a la española

A los nuevos y magníficos vapores SALTA y VALDIVIA, por sus excelentes condiciones para todas clases de pasaje, hay pocos paquetes que les igualen y ninguno que les supere. Son de 11.500 toneladas de desplazamiento y desarrollan un andar de 18 millas por hora.

Antes importante.—Para obtener plaza en estos Vapores Correos hay que solicitarla con tiempo.—Los manifiestos de pasaje se cierran dos días antes de la salida de cada vapor, o antes si están en puertos de escala.

Para más informes Sus Comisarios

HIJO DE RICARDO GIMENEZ (S. en C.)
Boulevard del Príncipe, 73 y 75.—ALMERIA.

EMPRESA VALENCIANA

SERVICIO RÁPIDO DE TRANSPORTES Y ENCARGOS A DOMICILIO ORDINARIOS A LARGA DISTANCIA
En 1.º de Diciembre inauguración de la Sucursal de

MURCIA

Salida directa a MADRID, BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, ZARAGOZA, ALICANTE y CARTAGENA.

Para encargos, domicilio de la Empresa—Pascual, 11

Emulsión Marfil al Guayacol

de Aceite puro de Hígado de Bacalao con hipofosfito de col. de sosa y guayacol
PREMIADA EN LAS EXPOSICIONES DE ALEJANDRÍA Y DEL TIBIDABO DE BARCELONA, CON EL GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO

Los innumerables certificados de médicos eminentes que aconsejan el uso de la Emulsión Marfil al Guayacol, y los MILES DE ENFERMOS que HAN CONSEGUIDO SU CURACION con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que pueden desear los que tengan necesidad de combatir el ESCROFULISMO, RAQUITISMO, BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES rebeldes y DEBILIDAD GENERAL. LA EMULSION MARFIL AL GUAYACOL engorda y fortalece a los niños, desarrollando su sistema óseo. Es el mejor reconstituyente en las convalecencias, y estimula poderosamente el apetito.

Depósito Central Laboratorio químico farmacéutico de F. DEL RIO GUERRERO, sucesor de M. González Marfil. MÁLAGA. De venta en todas las farmacias de España y América. (Analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires (Rep. Argentina).)



LA UNIÓN Y EL Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas completamente
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
50 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

Administradores en la provincia de Murcia: Dns. SOLER y FERNÁNDEZ TRUJILLO
CÁNOVAS DEL CASTILLO, 24.—MURCIA



“VESTA”

HIGIENE DEL CABELLO
CON EL USO DE ESTE MARAVILLOSO PREPARADO,

desaparece para siempre las canas, se evita y desaparece la calvicie aunque sea antigua ó debida á enfermedades, y se curan en absoluto todas las afecciones del cuero cabelludo.

¡PROBADO! En dos meses de tratamiento es convencerás de la milagrosa eficacia de “VESTA”

Pedid un frasco: Precio 10 pesetas

Depositarlos: Pérez, Marfil y C.ª, Alcalá, 9, Madrid

Representantes para España y Portugal: ALBERTOS, RUBERRIZ Y C.ª, Bailén, 47, 3.ª, derecha, Madrid.—Depósito y venta en Murcia: Bazar Fin de Siglo, Platería.

Se sirven á provincias remitiendo el importe del frasco y 175 de certificado y franqueo.



ESCOBAR LOPEZ

CATARROS antiguos y recientes
TOSOS, BRONQUITIS CURADOS RADICALMENTE por la Solución Pautauberge
que procura PULMONES ROBUSTOS y previene la TUBERCULOSIS

Fábrica de ANISADOS, LICORES y JARABES

de B. Bernal Gallego

SUCESOR DE JUAN BERNAL E HIJO
ESPECIALIDAD EN JARABES Y ANISADOS FINOS Y CORRIENTES
Pídanse catálogos.—Primeros premios en Exposiciones nacionales y extranjeras.

AMA de oria.—Para casa de los padres, de 20 años, leche de seis meses. Razón: Santomera, calle del Amoroso, preguntando por Rosario.
AMA de oria.—Para casa de los padres, de 20 años, leche de seis meses. Razón: Camino de Alcantarilla, al lado del Jurado, preguntando por Encarnación la Ratona.
AMA de oria.—Para casa de los padres, de 30 años de edad y leche de quince días. Razón: Monteagudo, preguntando por Angeles Baeza Fernández.

Se vende 7 octavas partes de una finca de 5 fanegas de tierra, con casa, ajibe, era y almendros, próximo a la carretera de Cartagena y al caserío de Los Martínez. Razón en la misma finca, Antonio Nicolás.

Naranjeros

Se vende una partida de papel de seda en buenas condiciones Razón: Príncipe Alfonso, 49.

AMA de oria.—Para casa de los padres, de 8 años, leche de cuatro meses. Razón: Calle de la Movera, 2.

GARAGE INTERNACIONAL - de Ramón Servet

MURCIA: Villaléal 2, 4 y 6. González Adalid 17, y Platería 72.—ALICANTE: San Fernando 50.—Director Técnico: D. JOSE PASCUAL DEL RIQUELME
Estaciones, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío.—Depósito de Accesorios, Pileas de resacaño, Herramientas de todas clases, Gasolina, Grasas y Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Benzina para neceñias industriales y riegos e instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Carpintería, Telegrafía y Niños.

INDICADOR DE ALICANTE

TEJIDOS, PUNTILLAS Y TIRAS BORDADAS
“La Bola de Oro,”
LEANDRO GALAN
Sagasta, 21, y Plaza de Isabel II, 24 y 25
ALICANTE

GRAN DEPOSITO
DE
Sanguijuelas Húngaras
AL POR MAYOR Y MENOR
Pedro Casademón (vacador)
San Isidro, 9—ALICANTE

Almorranas
Se curan pronto y radicalmente con la
HEMORROIDINE-ERING-
REMEDIO PRODIGIOSO
De venta en todas las farmacias y «Centro Farmacéuticos» de Alicante.

KILOMÉTRICOS
SE OBTIENEN ANTES DE 48 HORAS
EMPRESA VALENCIANA
Galatrava, 23, teléfono, 361

“Medical,”
NUEVO TEJIDO DE PUNTO (BOUCLÉ)
Trajes interiores de lana (inocogibles)
Sin tintes ni mezclas vegetales
Evitan el reuma y los enfriamientos
Catálogos y venta exclusiva
LA ADUANETA Hijos de Blas Morales
Plaza de la Reina Victoria, 5.—ALICANTE

Empresa Valenciana
SERVICIO RÁPIDO DE TRANSPORTES Y ENCARGOS A DOMICILIO
ORDINARIOS á larga distancia
Salida diaria á MADRID, BARCELONA, VALENCIA y SEVILLA
ALICANTE—GALATRAVA 23—TELÉFONO, 361

“LA JOYITA,”
JOYERIA DE MODA
BISUTERIA Y PLATERIA
ALTAS NOVEDADES
Mayor, 48.—ALICANTE
DOCTOR GÓMEZ LLORCA
Consulta de medicina y cirugía general, de 11 a 1
Especialidad de
Oto-rino-laringología, (Garganta, nariz y oídos), de 5 a 8 de la tarde.
MAYOR DE PRINCIPAL
ALMACENES de Ferrería
quincalla, batería de cocina y artículos de metal blanco, lavabos, inodoros y duos de baños.
AGUSTIN MORA
Central: Sagasta, 14 y 16.
Sucursal Mayor, 39.
Teléfonos: Sagasta, 280.—MA-
YOR DE PRINCIPAL.—ALICANTE.

GARCIA RUIZ
ODONTÓLOGO
CLINICA ESPECIAL DE LA
—BOCA Y DIENTES—
DE 9 A 12 Y DE 3 A 6
Duque de Zaragoza, 4, pral.
12da.—(antigua fonda de Bossio).

Manuel Sánchez
COMISIONES
CONSIGNACIONES
Y TRANSITOS
Victoria, 4 (Junto al Banco de España).
ALICANTE

FOLLETIN DE “EL LIBERAL,” (1)
XAVIER DE MONTEPIN
EL COCHE NÚMERO 13
PRIMERA PARTE
ABEL Y BERTA

El vigilante nocturno parecía tener sesenta años. Cubrían su desnuda cabeza algunos mechones de cabellos blancos. Una barba gris, descuidada, espesa y larga, daba cierto aspecto salvaje a su ennegrecido y atezado semblante; sus párpados, caídos y rojos, ocultaban dos pupilas brillantes.
Usaba pantalón de lienzo, blusa sujeta a la cintura por cinturón de cuero, y, sobre ello, un levitón de viejo de color indefinido. A su lado veíase un sombrero de paja bastante usado.
—¡Diantre! dijo de pronto el sospechoso desconocido, descargando sobre la tierra un puñetazo.—¡Que el diablo me lleve si no me faltó! Hace ya media hora que debía estar aquí. ¿Que hace que no viene ese “zorro viejo”?

El ruido se hacía cada vez más perceptible; pero con acento de Raul Brisson y aunque la noche no era clara, no se veía a nadie. Indudablemente el transeunte se ocultaba en la sombra que proyectaban las fortificaciones.
Cesó el ruido; algunos segundos después interrumpió el silencio de la noche una voz ronca que pronunció estas extrañas sílabas, articuladas de una manera especial, y que sirven de seña y de llamada a los merodeadores nocturnos:
“Pi... pi... vi...”
Raul Brisson contestó del mismo modo.
Una forma indefinida apareció entonces en el declive donde se hallaba Brisson.
Era el recién llegado hombre de cuarenta y cinco años todo lo más, de mediana estatura y delgado hasta la exageración. Una blusa de barquero, abotonada hasta el cuello, flotaba sobre sus espaldas y su cuerpo agalgado. Sus tibias de esquelito se movían bajo un pantalón de paño azul muy ajustado. El cabello, que en otro tiempo debió ser rubio, formaba sobre las sienes largos bucles colucados con suma coquetería; el semblante, lleno de manchas y de pecas, era flaco y descolorido; los ojos, pequeños y cubiertos por los arcos de grandes cejas, expresaban al mismo tiempo la astucia y el cinismo.
Una gorra de terciopelo azul, colocada en la parte posterior de la cabeza, descubría una frente muy pronunciada que, según los adelantos de la ciencia frenológica, daba a entender en su poseedor una clara inteligencia, pero aplicable exclusivamente al mal.

El ex notario, al reconocer, al resplandor de la luna, la silueta característica del que esperaba, cambió de postura y se sentó con las piernas cruzadas.
—¡Rayos y truenos!—exclamó—¡Acércate rezagado! Empezaba a desesperarme. Te has retrasado media hora.
—Más vale tarde que nunca, compadre—replicó el hombre esquelito, cuya voz ronca salía de una garganta corroida por el alcohol. Poco ha faltado para que yo viniera.
—¿Por qué? ¿Qué a ocurrido?
—Que Cuatro Hilos sostenía que él y yo nos bastábamos para el asunto. Momento ha habido en que he pensado que prescindíamos de ti.
—¡Hola!—murmuró Brisson escandalizado.
—¡Diantre! Estaba en su derecho—continuó el recién llegado—Bien lo sabes. El ha descubierto el negocio y a él correspondía la elección.
—¿Y bien?
—Asunto terminado. He hablado por tí; he abogado por tu causa, y la he ganado. Pero, ¡por el diablo!, que no ha sido sin trabajo. Cuatro Hilos se hallaba poco dispuesto a complacerme.
—¿Qué tiene que decir de mí?
—Que vas siendo viejo; que te falta energía; que en otro tiempo servías para falsificar escritos, pero que hoy falta de vista y agotadas tus energías, no sirves para nada. Ahí tienes lo que es envejecer.
—Viejo y todo... no me cambio por nadie.
—Eso creo; pero Cuatro-Hilos piensa de otra manera. Si fueran moneda de oro, todos te solicitarían.

El vigilante nocturno parecía tener sesenta años. Cubrían su desnuda cabeza algunos mechones de cabellos blancos. Una barba gris, descuidada, espesa y larga, daba cierto aspecto salvaje a su ennegrecido y atezado semblante; sus párpados, caídos y rojos, ocultaban dos pupilas brillantes.
Usaba pantalón de lienzo, blusa sujeta a la cintura por cinturón de cuero, y, sobre ello, un levitón de viejo de color indefinido. A su lado veíase un sombrero de paja bastante usado.
—¡Diantre! dijo de pronto el sospechoso desconocido, descargando sobre la tierra un puñetazo.—¡Que el diablo me lleve si no me faltó! Hace ya media hora que debía estar aquí. ¿Que hace que no viene ese “zorro viejo”?